



Dos metáforas de la empresa de hoy en Lewis Carroll Por [José Ochoa](#)

Hace una década se empezó a hablar de la “velocidad internet”, el ritmo frenético al que ocurrían las cosas en la red. La globalización de las actividades y de las relaciones, la rapidez con la que mueren y surgen productos y servicios han llevado a las empresas a afrontar un camino de permanente innovación para la que no siempre están preparadas sus estructuras organizativas.

Lo que hoy conocemos como Web 2.0 es un fenómeno imparable con algunas características fundamentales:

- El usuario ya no es lector o espectador, es el protagonista, el autor de la información que circula por la red sin filtros, editores ni intermediarios (el fenómeno de los blogs, la wikipedia, el "I Report" de CNN y tantos otros nuevos modos de autoedición, incluso en formato vídeo subido a YouTube). Así lo entendía ya hace dos años la revista "Time" cuando eligió como personaje del año 2006 al usuario de la era de la información.
- Pero la web ya no es sólo un espacio de publicación, sino un entorno de interacción, de transacción. Las aplicaciones informáticas (incluso las ofimáticas) están ya en internet y buena parte de los repositorios de información también. La red, a fuerza de ser omnipresente, se está haciendo transparente, se desvanece ante nuestros ojos penetrándolo todo.
- Las redes sociales amplían sin límites físicos ni barreras de ninguna condición (sólo quedan excluidos los que están al otro lado de la brecha digital) la capacidad de relación tanto el plano personal como en el profesional, territorios que en muchos casos tienen fronteras borrosas.
- La generosidad es otro rasgo básico. Se contribuye sin esperar un beneficio inmediato o previamente acordado por contrato. Se aporta en la confianza de que habrá un retorno imposible definir de antemano. No es un 'do ut des' (doy para que me des), es un toma y, si te sirve, úsalo, porque en la relación que establecemos algo acabará ganando yo también.



La Reina de Corazones (de la baraja) de Alicia en el país de las maravillas.

-¡Cada uno a su sitio! -ordenó la Reina con voz de trueno, y todos se pusieron a correr en todas direcciones, tropezando unos con otros; pero lograron encontrar sus puestos al cabo de unos minutos y comenzó la partida. (...)

Todos los jugadores jugaban a la vez, sin esperar su turno, discutiendo todo el tiempo y pelándose por los erizos; de forma que, en breve la Reina llegó al paroxismo del furor y se paseaba por el campo dando patadas en el suelo y gritando: -¡Que le corten la cabeza! ¡Que le corten la cabeza! -a cada minuto. (...)

-Y la Reina, ¿qué tal? ¿Te gusta? -le preguntó el Gato en voz baja.

-¡No me gusta nada! -exclamó Alicia-. ¡Es tan..., tan...! -pero en ese mismísimo momento Alicia se dio cuenta de que justo detrás de ella estaba la Reina escuchando lo que decía, de forma que continuó diciendo: - ...es tan seguro que va a ganar la Reina que no vale la pena que los demás sigan jugando.

La Reina Roja (del ajedrez) de Alicia a través del espejo.

Y fueron tan rápido que al final parecía como si estuvieran deslizándose por los aires, sin apenas tocar el suelo con los pies.

(...) -Ahora puedes descansar un poco.

Alicia miró alrededor suyo con gran sorpresa.

-Pero ¿cómo? ¡Si parece que hemos estado bajo este árbol todo el tiempo! ¡Todo está igual que antes!

-¡Pues claro que sí! -convino la Reina-. Y ¿cómo si no?

-Bueno, lo que es en mi país -aclaró Alicia, jadeando aún bastante- cuando se corre tan rápido como lo hemos estado haciendo y durante algún tiempo, se suele llegar a alguna otra parte...

-¡Un país bastante lento! -replicó la Reina-. Lo que es aquí, como ves, hace falta correr todo

cuanto una pueda para permanecer en el mismo sitio. Si se quiere llegar a otra parte hay que correr por los menos dos veces más rápido.